

El peso de las cuatro paredes

Lourdes Díaz Güerere

Incluso, extraño mi casa, pero
iestoy dentro de ella! Creo que ya muchos hemos llegado a éste
punto.

Son aproximadamente 145 días de
cuarentena para los venezolanos. Ya muchos vamos a cumplir medio
año en casa
escondiéndonos del Covid 19. Al principio, por allá por finales
de marzo le
decía a mi familia “es cuestión de días, una cuarentena pueden
ser apenas dos
semanas; eso es nada para el valor de la vida” y tranquilamente
iniciamos éste
llamado a permanecer en casa. Desde el principio no hay otra
vacuna conocida. Ya esas dos semanas que pasaron hace ratos se
convirtieron en otras palabras para los de mi familia, para
cientos de familias
en el mundo “es cuestión de meses, tengamos paciencia, quizás
para el próximo
año podamos salir...”.

Bueno, en realidad, por
condiciones que la vida ha puesto en mi camino llevo unos 6 años
de cuarentena.
A veces radical, a veces flexibilizada, lo que me da la
propiedad de decirles
que se puede sobrellevar la situación. De aquí en adelante
relataré desde mi
experiencia. Quizás sea la experiencia de otro.

Los primeros días eran visibles
las oportunidades y beneficios de permanecer en el hogar. El
reencuentro, la
reprogramación en torno al hogar, la reivindicación con la vida,
el renacer y
todo calificativo que se pueda colocar a la acción. Al verbo de
lo posible en
una nueva realidad. Nueva realidad que ya no es novedosa, nos
está comenzando a
agotar.

Mi ser social aún con agorafobia
ha comenzado a extrañar a la gente en vivo. Estoy buscando la

mirada de mis
hijas para decirles que debemos seguir adelante, que no nos
rindamos. Yo no
quise esto para mis hijos. Yo no quise traerles al mundo para
que sufrieran.
Quizás por eso estoy jugando a ser una nueva versión de la
película ahora
casera “la vida es bella”. Quizás por ello me atrevo a asomar
una parábola de
mi privacidad.

Las noticias ya nos hablan de
padres que han atentado contra la vida de sus hijos. De parejas
que se han
agredido. De hijos que han atentado contra sus padres. Las
noticias comienzan a
ser sucesos domésticos y no me extraña. No me extraña porque lo
comenzamos a
vivir en casa. Parece que ya no somos tan soportables unos a
otros. Quien lleva
el peso de la carga del trabajo para la manutención del hogar ya
siente el peso
y el dolor de lo que se ha convertido en una injusticia en su
sobreesfuerzo,
los hijos ya no saben cuál es su rol y solo hemos aprendido cómo
padres a
reprocharles lo que no hacen, pero tampoco les enseñamos.

Los padres sin manual en tiempos
normales, carecemos de manual supremo en tiempos de crisis como
ésta. Muchos
matrimonios estamos sufriendo y ni siquiera nos estamos dando
cuenta. Nos
empezamos a perder en las cuatro paredes de la casa. La
intimidad de la pareja
está en su pico, a “una discusión de estallar”. Estoy a punto de
hacer la
maleta de mi esposo y, a lo mejor, ya él está a punto de hacer
la mía. Ni eso
lo sabemos.

Mi hijo de 5 años ha pospuesto
todo: “mami, cuando se acabe el coronavirus vamos a hacer tal y
tal cosa”.
Tiene tantos planes, pero hasta el dejar los pañales lo ha
pospuesto para
cuando se acabe el coronavirus. Nuestra idiotez selectiva nos

hace regañarle
por el costo del pañal, me he escuchado decirle cosas como “no
te da pena” “a
tu edad ningún niño usa pañales”: Le he regañado por no saber
usar el baño, pero psicológicamente el gran retroceso en su
control de esfínteres me es una alerta que dice “tu hijo
necesita ayuda” pero
no tengo las herramientas psicológicas. Estoy bloqueada. Lo que
no he bloqueado
es decirles a mis hijos constantemente “te amo”. Alguna cualidad
me he
propuesto destacar a diario en las hijas. No me puedo dormir sin
ir a su cuarto
a decirles “Dios las bendiga y las guarde. Hoy las amo más que
ayer”. Creo que
es un pilar que ayuda a sostener sus cuatro paredes.

En el fondo tengo tanto miedo. Mi
hijo, con tantas limitaciones de salud, pierde al médico que le
iba a dar
permiso en la próxima consulta de probar algún nuevo alimento.
La noticia el
fin de semana pasado sobre el deceso por
Covid19 del Dr, Alonso Adrianza en Maracaibo, por solo citar un
ejemplo, uno de los mejores gastropediatras de
Venezuela nos dejó en silencio. Mudos ante la realidad ¡No puede
ser! Médicos
tan necesarios como Adrianza no debían partir aún. Revisé la
lista de los
médicos fallecidos por Coronavirus en Maracaibo hasta la fecha:
24 registrados
¡Dios mío y Señor mío! ¿Y ahora quién va a llevar el caso de mi
hijo?.. Y así
como yo, cuántos más, desde su dificultad dirán lo mismo.

Entiéndase que nuestra posición
geográfica nos ha permitido ser selectivos entre 4 capitales
principales del
país para bienes, servicios, recreación y legislación. Para los
dabajurenses el
destino de salud por referencia ha sido siempre el estado Zulia,
sin restarles
valor a muchos médicos amigos que consideramos más familia que
médicos en
nuestro Falcón.

Nuestras cuatro paredes, no

importa la casa que sea, el color que tengan: comenzaron a venirse encima. Cada día debemos levantar un pilar nuevo para hacer sostenible las cuatro paredes que nos tocaron. Lo que quiero decir con todo este cuento largo una frase corta. Tenemos que cuidarnos unos a otros dentro de las cuatro paredes y a su vez, ayudar a levantar paredes nuevas en nuestra comunidad.

Nuestro Dabajuro, nuestro occidente está padeciendo en sus cuatro paredes. Extraño hasta los espantos de antes. Hasta la vecina o el vecino impertinente. Extraño hasta al que le ponía una escoba detrás de la puerta. Extraño a mi esposo que hasta hablando solo grita, no lo puedo culpar porque me extraño a mí misma. Extraño a quienes no conozco. Nos estamos comenzando a hacer daño, a maltratar en las cuatro paredes y nadie se da cuenta, siquiera los que viven en ella. Hay quienes llevan golpes diarios y nadie se da cuenta porque cuando somos victimarios sabemos pasar desapercibidos.

Otros quizás ya lograron levantar más que cuatro paredes y ya tienen un nuevo refugio que no conocían. Cada quién al pasar esta tempestad tendrá un “Diario de Cuarentena” que hará mejor o peor el mundo que conocemos.

A veces concluyo que las paredes nos enloquecen, de enloquecer de verdad, verdad. No somos ni buenos ni malos. Solo estamos un poco enloquecidos cuando se nos encierra.

Entre las bondades de nuestra esencia, ha sido admirable la solidaridad de nuestro pueblo. El comercio golpeado, los ganaderos golpeados por la economía, por las fuerzas mermadas. El personal de salud salvando al pueblo sin un escudo que les proteja, sin recursos. Nuestros docentes sobreviviendo a neveras vacías y aún así

llamados a comenzar
un nuevo año escolar.

Hoy lloramos la partida de un
gran amigo, un comerciante querido por todos. Tampoco nos fue
posible
despedirle, pero ayer recibió sepultura en Dabajuro, a media
puesta del sol de la mañana, Manuel
Hernández. Después de varios días de batalla por su salud, se
despide de este
plano otro de nuestros hermanos dabajurenses a quienes
conocíamos cariñosamente
como “los macheteros”. No es un apodo despectivo. Hoy seguimos
apoyando la
causa por la salud de su hermano Miguel.

En el hospital de Coro se
encuentra una bella amiguita del caserío El Calao, quien a sus 4
añitos perdió
la totalidad de su bracito izquierdo en un accidente. Ruth
hermosa, cuenta con
nosotros. Sabemos nos necesitas.

Y así, uno tras otro caso que nos
va necesitando. Maestra Álida, orando para que hoy su salud siga
mejorando. Son
tantos seres amados a la vez. Es lo bueno y lo malo de
conocernos todos. Que el
dolor de uno se convierte en el dolor de todos. Mi mamá aún me
escribe para decirme que no es
justo no poder acompañar en el dolor a las familias que pierden
a un ser amado.
Para nuestra forma de ser, para nuestra idiosincrasia es
inconcebible no poder
estar.

Ayer llegó a sus 80 años un gran
amigo, nuestro Cronista emérito, profesor Antonio Reyes Perozo
¡Feliz
cumpleaños Antonio! Gracias por todo lo que nos has entregado a
través de tu
pluma al pueblo dabajurense.

También celebro la vida del Dr.
Manuel Ernesto Seoane Conde. Llegó de Uruguay para ser un
dabajuresnse a carta
cabal. Dios te pague enorme Dr. Seoane. Espero que sigas
“pensando en cuentos”

y más allá.

Seguimos esperando a que llegue el agua potable de nuestra Represa “El Mamito”. Algunos sectores sumamos ya la tercera semana sin agua por tubería, justamente cuando más necesitamos. Aunque los trabajos por corregir la problemática continúan, sabemos también que mientras no tengamos un proyecto sólido de recuperación del sistema de distribución, solo serán “remiendos”. Indudablemente el pueblo ya se enteró que para tener servicios debe pagar por ello, por esto deben tomar en cuenta que la población no se negará a aportar para una solución fiable. Articulados el gobierno municipal como hasta ahora con la estatal Hidrofalcón, aprovechar sumar la disponibilidad del pueblo, quienes solo pedimos estar al tanto de la situación para contribuir.

Agradezco la invitación que vía Zoom nos hiciera la directiva de Radio Coro 780 am para reunirnos y presentar a todo el personal profesional comunicacional la nueva programación, por tomarnos en cuenta al occidente falconiano, como siempre. Por su relanzamiento ¡Enhorabuena! Gracias por esta ventana informativa para hacernos escuchar en el estado Falcón.

El mundo puede ser infinito.
Empecemos a abrir ventanas a las cuatro paredes.

No es necesario tocarnos,
besarnos o abrazarnos con el cuerpo. Podemos vivir dentro de cuatro paredes con el alma buena, con inteligencia, paz, sabiduría, amor e incluso con lágrimas,
con cansancio y con disgusto.

La vida pasa. Todo pasa. Al final,
como repite Monseñor Roberto Sipols en “La voz de Jesús”; “todo va a salir bien”.